

Lola Arrieta y Elisa Estévez (Coords.)

---

# ACOMPañAR EN LA [IN]CERTIDUMBRE

III CÍRCULOS DE ENCUENTRO MARISA MORESCO

**narcea**

**Lola Arrieta Olmedo Elisa Estévez López (Coords.)**

# **Acompañar en la [in]certidumbre**

III CÍRCULOS DE ENCUENTRO MARISA MORESCO

**NARCEA, S.A. DE EDICIONES**

*Han participado en la elaboración de esta obra:*

Olga **Belmonte García**. Universidad Complutense (Madrid)

Anabel **González**. Psiquiatra y psicoterapeuta

Covadonga **Orejas**. Ruaj

Cristian **Peralta, SJ**. Instituto Superior Pedro Francisco Bonó (República Dominicana)

Fernando **Rivas Rebaque**. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Lola **Arrieta Olmedo**. Ruaj

Elisa **Estévez López**. Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Ruaj

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

### I. HABITAR LA [IN]CERTIDUMBRE

*Olga Belmonte García*

#### Introducción

#### La filosofía ante la [in]certidumbre

#### Las experiencias humanas y la [in]certidumbre

La configuración de la identidad: entre lo familiar y lo extraño

Vivir en el mundo y con otros: Los lugares antropológicos compartidos

La búsqueda de sentido

#### Claves para habitar la [in]certidumbre

#### Consideraciones finales

### II. REFLEXIONES SOBRE LAS TORMENTAS DE [IN]CERTIDUMBRE

*Anabel González*

#### ¿Qué significa aprender? ¿Se puede aprender de una pandemia?

#### Nuestra respuesta ante la amenaza

### III. UN DIOS [IN]CIERTO PARA TIEMPOS [IN]CIERTOS

*Fernando Rivas*

#### Dios en el desierto

Antiguo Testamento: Dios y el pueblo de Israel en el desierto

Nuevo Testamento: Juan Bautista y Jesús en el desierto

Cristianismo primitivo: san Antonio y el monacato del desierto

#### Aportaciones y propuestas para nuestra realidad

Desierto e [in]certidumbre como espacios de transformación personal

Desierto e [in]certidumbre como espacios de transformación comunitaria

Desierto e [in]certidumbre como espacios de transformación de los universos simbólicos

### IV. ATRAVESARLA [IN]CERTIDUMBRE, CON TODOS Y A TIEMPO

*Covadonga Orejas*

#### Introducción

## **Atravesar la [in]certidumbre**

La voz de los jóvenes en este contexto

Cinco riesgos globales

En medio de una encrucijada

## **Entonces, cómo situarnos**

Atrévete a preguntarte ¿quién soy? ¿quiénes somos?

No es lo que importa llegar solo ni pronto

Nadie se salva solo

Con todos..., sobre todo con los últimos

Y a tiempo...

Acompañar es mediación para hacerlo con todos y a tiempo

A la sombra de sus alas

Comunidades itinerantes

## **Conclusión: Para todos y en toda circunstancia**

## **V. APRENDER DE LOS POBRES A CAMINAR EN [IN]CERTIDUMBRE**

*Cristian Peralta, S.J.*

**La lucidez de saberse interdependientes**

**Frente a lo improbable: creatividad**

**Tiempo, fragmentación y fiesta**

**Algunas pistas para acompañar a propósito de estas intuiciones**

## **VI. ACOMPAÑAREN LA [IN]CERTIDUMBRE ALGUNAS PISTAS PARA EL CAMINO**

*Lola Arrieta y Elisa Estévez*

**La situación contextualizada**

**La actitud cuando la [in]certidumbre nos envuelve**

**Pistas para acompañar en la [in]certidumbre**

**Avanzar en el camino de la escucha y la profundización**

Diálogo con el cuerpo

Diálogo con el psiquismo: La [in]certidumbre posibilidad de nuevo nacimiento

**La [in]certidumbre situación de revelación**

Atravesar la [in]certidumbre de la mano de un Dios [in]cierto

**Los testigos nos confirman que este es el camino**

## **TÍTULOS**

**CÍRCULOS DE ENCUENTRO MARISA MORESCO**

*Lola Arrieta Olmedo y Elisa Estévez López (Coord.)*

# INTRODUCCIÓN

Celebrar los III Círculos y contar con la participación de más de 120 personas que nos conectamos desde África, América, Asia y Europa, fue una alegría profunda para el equipo Ruaj.

Allá por marzo de 2019, inauguramos los I Círculos de encuentro Marisa Moresco. En aquel momento la temática que captó nuestra atención fue *Acompañar en las periferias existenciales*. Aquellos primeros Círculos fueron además un homenaje a nuestra querida compañera Marisa Moresco, en reconocimiento a toda su aportación como acompañante y testigo. Ruaj es parte de su legado. Comenzamos entonces reflexionando sobre todas aquellas situaciones de periferia, en las que nuestra condición humana nos hace experimentar algunos de nuestros límites. Y no solamente en lo referido al cuerpo y las necesidades físicas, sino también en lo que pueden ser nuestras creencias, significados y palabras de aliento.

En ese momento, estábamos lejos de pensar que esas periferias existenciales se iban a agudizar con la llegada de la pandemia. Y fue ya en este nuevo contexto, julio de 2020, y desde el Centro Vedruna, cuando nos preguntamos por todas esas *#Familias que importan*, todos esos grupos y comunidades, de los que somos parte, dada nuestra condición de afiliados, de seres que nos necesitamos unos de otros y unos para con otros.

Con estas familias como protagonistas, nos planteamos cómo podía ser la experiencia de acompañar el latido de la *V/vida* con mayúscula y con minúscula, entre la vulnerabilidad *Y*, también escrito con mayúscula, la fortaleza, de la que cada uno y cada una estamos dotados. Cuánto nos alentó y disfrutamos el encuentro en aquella situación que ya comenzábamos a atisbar y a vivenciar como profunda *incertidumbre*. Fue entonces cuando se nos iluminó cuál podía ser la temática de estos III Círculos que ahora comenzamos: *Acompañar en la [in]certidumbre*.

¿Qué es la incertidumbre? ¿Cuántos rostros y facetas tiene este término? ¿Cuántos significados? Incertidumbre como vivencia existencial profundamente humana es una verdadera periferia de existencia, un trance.

Cuando se nos da vivir con cierta seguridad y confianza, gozar esa alegría y estímulo de construir juntos el futuro, la incertidumbre la llevamos relativamente bien. Y, es más, funciona como motivación hacia el horizonte que se abre. Vivida, por lo tanto, en sus justas dimensiones, la incertidumbre es una *oportunidad*, nos conecta con lo profundo y nos hace descubrir parajes inimaginables.

Pero ¿qué pasa cuando las circunstancias son tan difíciles que falla la fortaleza y la confianza? Entonces, esa incertidumbre nos asoma al abismo del miedo, de la ansiedad y la angustia. Puede transformarse en un tsunami que nos barre las seguridades, las raíces, el suelo, y nos nubla para siempre el horizonte.

Si algo nos caracteriza como humanos es tener memoria del pasado y ser conscientes del presente y desde ahí, arriesgarnos confiadamente para construir juntos el futuro. Pero cuando esa incertidumbre se agudiza se generan perplejidades, vacilación, recelos, desasosiego. Es como si el “y si...” de las mil preguntas que surgen cada día, se nos transformará en un peso bastante insoportable.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo acompañar en esta incertidumbre, en este verdadero trance de existencia, que la pandemia ha puesto ante nosotros y nosotras, para vivirlo con toda la familia humana?

Como sabéis, en Ruaj nos gusta decir que para acompañar es necesario partir de las situaciones actuales. El punto de partida es lo que cada persona vive ahora. Y por eso, algunos de vosotros y vosotras, amigas y amigos, recibisteis este mensaje, antes del encuentro: “Ayúdanos a hacer la presentación de este encuentro. ¿Cómo vives la incertidumbre en este contexto convulso? ¿Cómo percibes que la viven quienes te rodean?”.

Las respuestas nos ayudaron a hacernos una idea de los aires que corrían por aquí y por allá en aquel momento. Recogemos algunas de las constantes:

- Incertidumbre como inquietud, extrañamiento muy grande: “deja una especie de duda permanente que no se disipa”.
- La incertidumbre tiene efectos importantes: “aumenta las preocupaciones y crecen los temores, la presión en el trabajo, la

posibilidad de cambios que desbordan las tareas habituales”.

- Desigualmente vivida, según las condiciones de los contextos: “Si tengo trabajo, condiciones de vida aceptables, si no me ha tocado de cerca, en familiares, o a mí mismo las enfermedades, tragedia o muerte, la incertidumbre se hace llevadera”.
- Incertidumbre compartida, como experiencia existencial: “con el paso del tiempo, se deja notar un cansancio atrapante que no sabes bien como des-hacerte de él”.
- Desde la escuela: “la incertidumbre la vivimos como podemos y aunque intentamos hacer como si todo fuera bastante normal, la atmósfera es bastante amenazante: el miedo y el desconcierto es como si una niebla densa que no levanta se pegara cada vez más y más a nuestra propia piel. Y desde ahí, cuántas vulnerabilidades afloran”.

Por otro lado, al temor se sumó la capacidad de relativizar todo lo que no es esencial. Crece el deseo de *conexión*, encontrar formas diferentes de vivir las relaciones, de apoyarnos por encima de las distancias. Cuánta creatividad surgió a raíz de esta situación. A quienes la incertidumbre les pilló entrenados por haber vivido experiencias de adversidad previas, dieron *testimonio* de cómo los aprendizajes hechos anteriormente, les ayudaron a no bajar los brazos, a no dejarse arrastrar por la negatividad. Se dieron cuenta de que les llevaba a resituarse más en su estatura humana, sin pretender tener el control de todo. A aprender a encajarla como verdadera compañera de camino.

Nos impresionaba quien, bajo el peso de la sentencia de una enfermedad severa, compartía cómo la experiencia misma de incertidumbre y de pandemia le normalizó la vida en algunos aspectos, al no tener que explicar cada vez por qué llevaba mascarilla, por qué necesitaba aislarse de los sitios concurridos o por qué tenía que cuidar tanto el ambiente en el que se movía. Impresionante también recibir el testimonio desde Tailandia allá en la frontera con Myanmar. La incertidumbre aviva la determinación sabiendo, precisamente, que Dios trabaja en la pobreza, en la ignorancia y en el barro para sacar lo mejor de sí y acoger, en toda circunstancia, a tantos y tantos refugiados y desplazados por la guerra.

Fue bonito recibir noticias de grupos, comunidades y familias, con relatos de esperanza y solidaridad compartida, cultivando con su hacer, la cultura de los

cuidados que emerge con fuerza. Tras los testimonios escuchados al comienzo de estos Círculos, nos surge una invitación: Aprender a reconocer la [in]certidumbre y abrazarla. Vivir más conscientemente el presente. Ese ritmo y pausa de un caminar que permite el encuentro y la reflexión se vuelve un imperativo.

En la realidad densa del día a día, cada uno tenemos que hacer el camino, nadie puede hacerlo “*por...*”, aunque sí “*con*” otros; es decir, juntos. Cuánto sostiene, entonces, la honda certeza de saberse querido, de sabernos queridas para vivir la [in]certidumbre.

Sin embargo, la mirada alrededor evidencia esa percepción de malestar, desánimo y frustración que recogen los testimonios. Según la situación y sensibilidad de cada cual, las reacciones cotidianas son muy diversas, el modo de relacionarnos, también.

Cuánto nos está ayudando a resistir la música, la poesía, la belleza, la palabra, la mano tendida. Como canta Ismael Serrano: “... y ahora a aprender, que el tiempo perdido enseña a vivir. Porque fuimos seremos, a pesar del cansancio, gritaré para que al fin me encuentres a mitad del naufragio”.

¿Cómo no recordar, en este momento, a los más mayores, que tanto han padecido? ¿Cómo no preocuparnos de los adolescentes, confusos e invadidos por la pandemia, además de la virulencia propia de su momento vital?

Ante esto, ¿qué podemos hacer? Ahí nace el objetivo de estos III Círculos de encuentro Marisa Moresco.

En Ruaj, es habitual ofrecer en cada encuentro, algunas líneas de trabajo muy básicas. Cuando la [in]certidumbre arrecia y la angustia parece desbordarnos, hace falta aplicar pensamiento a la vida. ¿Qué *claves* nos pueden ayudar?

- *La primera.* Ayudar a *pensar* para contener aquello que realmente pueda quitarnos la seguridad. Es esa la tarea de los filósofos: ayudar a hacernos preguntas y a sostenerlas. Preguntas que facilitan profundizar lo que pasa y nos revelan esa misma realidad preñada de esperanza.
- *La segunda.* Explicarnos lo que vivimos poniendo palabra objetiva a lo que pasa y *nos* pasa con ello. La [in]certidumbre llena nuestro cuerpo de sensaciones desconocidas y desagradables. Para acogerlas, lo primero identificarlas, lo segundo comprenderlas. La clave está en *no rumiar* la incertidumbre, sino en reflexionarla sintiéndola, hasta poder

acogerla. A todo ello nos ayuda identificar lo que vivimos, reconocer nuestras potencialidades, poner medios para afrontar, sin querer controlarlo todo.

- *La tercera.* Tomar *postura* correcta. Postura y ubicación adecuada. Algunos psicólogos hablan de los tres presentes que vivimos los humanos: el *presente-presente*, el *presente-futuro* y el *presente-pasado*.

Cuando vivimos en el *presente-futuro* muchas veces la angustia por lo que no vendrá o por lo que llegará, nos atormenta, nos vuelve obsesivos; el miedo toma las riendas tratando de controlar lo que pasa. Si es el *presente-pasado* el que se impone, la realidad se difumina revolviéndonos una y otra vez por lo que no salió; nos paraliza y nos impide avanzar.

Vivir en el *presente-presente* es el modo de tomarnos profundamente en serio la realidad. Es lo que nos puede permitir incrementar la consciencia, compartir relatos y búsquedas, hacer espacio a los otros, construir el camino juntos y desde ahí, dar el salto, adentrarnos en lo profundo, conectar con el corazón y confiar.

Confiar en esa [in]certidumbre que hemos querido escribir con corchetes. El misterio de esa Presencia que siempre acompaña y nunca abandona, está ahí haciendo la travesía con nosotros, en las nieblas espesas de cada día, noches que parecen interminables, en espera de alguna luz que no sabemos explicarnos de dónde viene, pero que ahí está. ¡Lo ratifican tantos testigos! Se trata de poder vivir el caminar sobre las aguas sin miedo a hundirnos, porque nos sentimos atraídos y atraídas por Aquel y aquellos que nos llaman para hacer el camino juntos.

Cuando preparábamos esta reflexión recordábamos a nuestra compañera Marisa. Hay un texto que recogimos de ella en los I Círculos, que hablaba precisamente de cómo se sentía interiormente después de un mes y dieciséis días de la muerte de su madre. Os invitamos a repensarlo en contexto de [in]certidumbre:

Hace un mes y dieciséis días que ha muerto mi madre. Es como si se hubiera puesto boca abajo el tablero de ajedrez en medio de una jugada. Ahora estoy resituando todas las piezas una por una. En la situación inicial del juego, aquella partida se perdió allí donde estaba. El Señor resucitado ilumina cada uno de mis movimientos. Todo tiene sentido en medio de la pena. *Cada uno de los sentimientos va ocupando su lugar. Estoy triste es verdad, pero siento tanta fuerza interior que no es la tristeza el sentimiento que predomina sino la sensación de plenitud y el deseo de atención y cuidado a mis hermanos de sangre que se convierte en deseo universal*<sup>1</sup>.